

La galantería es flor de la caridad y signo de las gentes de alta alcurnia. Benedicto XV, lugarteniente de Dios, que es amor; el Papa, el primero de los príncipes de la tierra, ha extremado su gentileza con Colombia, enviándole la noticia del honor que le concede, el 20 de julio, fecha clásica de la República.

Particularmente grato, es para nosotros que haya correspondido el título de primer Nuncio Apostólico en Colombia a Monseñor Enrique Gasparri, varón de méritos sobresalientes y amigo de nuestra patria colombiana.

R. M. C.

ANECDOTAS RUSAS

El duque de L..., muy aficionado a viajar y que presumía de grande ingenio, no podía pronunciar los apellidos sin estropearlos. Dos señoras conocidas suyas lo hallaron en la Fuente de Valclusa. La una era mucho más linda que erudita.

—Yo me llamo Laura, dijo la viajera con fina sonrisa.

—Ah! le respondió el duque galantemente, yo quisiera ser vuestro *Patraca*.

—Imperdonable! dijo la linda rusa al oído de su compañera: ¡ni siquiera acierta a pronunciar el nombre de Plutarco!

Este mismo duque volvía de Milán a París, y un noble italiano le rogó se encargase de una carta para un señor Alfonso C...

—Tenga usted cuidado de no entregársela a su hermano Adolfo, porque eso podría tener consecuencias desagradables.

—Pierda usted cuidado, replicó el duque, no cometeré ningún error.

Llegado a París, iba atravesando las Tullerías cuando una persona con quien marchaba de brazo le dijo, mostrándole un joven:

—Ahí tiene usted a M. de C....

—¿Cuál de ellos?

—¿Hay muchos acaso?

—Dos hermanos, y he olvidado sus nombres.

El duque entonces, como herido de una idea luminosa, se acercó con cortesía al que fijaba su atención.

—Caballero, le preguntó, ¿es a usted o a su hermano a quien tengo el honor de hablar?

El otro contestó con tono lacónico:

—Es a mi hermano.

—En ese caso, le dijo el duque, siento mucho haber incomodado a usted.

La princesa K... llevó de Moscou a Petersburgo un criado novicio en asuntos sociales, y al salir un día a visitas dijo al aprendiz de lacayo: Boris, toma *cartas* (así llamamos en francés a las tarjetas de visita), y vas dejando una, dos o tres, según las personas que haya en casa, si no las encontramos en ella.

La mañana se pasó en esa ocupación, y como casi todas las personas visitadas por la princesa habían salido, se repartieron muchas *cartas*. Al llegar a la última casa, dijo la princesa:

—Boris, aquí deja cuatro cartas.

—Imposible, repuso el criado, ya he distribuido toda la baraja, y no me quedan más que el rey de bastos y el siete de espadas.

VIZCONDE D' ARLINCOURT